



## CAPÍTULO 3

### Un mensaje misterioso



El restaurante de la familia Navarro, "El Arcángel," tiene cierto prestigio en Querétaro. La primera semana de clases, María y Carlos llevan a Jamie a desayunar allí. Jamie queda sorprendida por lo pequeño que es, con sólo unas diez mesas. Pero está situado frente a una hermosa plaza arbolada de la ciudad.

En el interior del restaurante, Jamie se fija en una figura de madera que representa al Arcángel.

—Es el ángel del bien y del mal —le explica el Sr. Navarro, que sale de la cocina para saludar a los muchachos—. Me manda mensajes.

Los muchachos sonrén. Jamie tiene mucha hambre, pero no sabe qué pedir.

—¿Qué son chilaquiles? —le pregunta a María, quien le explica:

*Un mensaje misterioso*

—Son tortillas fritas con pollo, queso, cebolla, crema, salsa verde o roja, y vienen con frijoles.

—Son deliciosos —agrega Carlos—. Te los recomiendo.

—Yo también —concuerta María.

Jamie queda convencida:

—Está bien, voy a probar los chilaquiles. ¿Con huevos?

—Claro, ¿cómo los quieres? —le pregunta Manuel, el mesero.

—Revuelto, por favor.

—Para mí café, pan y algo de fruta: papaya —pide

Carlos.

—Para mí nada, gracias —dice María—. Ya son las ocho y tengo que estar en la escuela a las ocho y media. ¿Les molesta si los dejo solos?

—No, no te preocupes por nosotros —le dice Carlos. Jamie come los chilaquiles y le gustan mucho. Pero pronto entiende que tendrá que resistir la tentación de comer demasiado para no salir de México con el doble del peso que tenía al llegar. En su casa en Los Angeles su madre cocina a la puertorriqueña, con platos muy ricos. Jamie en cambio no cocina para nada.

Jamie se sorprende al ver que el restaurante tiene una máquina de fax. Es otro de los contrastes que Jamie ve constantemente en México: la tecnología más avanzada en un rincón de los más antiguos de esta ciudad colonial. Carlos le explica que usa la máquina no tanto en el nego-

cio sino para sus actividades sociales y cívicas. Luego, mientras hablan Jamie, Carlos y el Sr. Navarro, Manuel trae un fax que acaba de llegar para el Sr. Navarro.

—¡Qué estupidez! —dice él, molesto—. Hay gente que pierde el tiempo jugando con estas máquinas.

Pero Jamie, mirando la hoja, nota que lleva una figura ce una calavera con un sombrero de mujer antiguo, muy elegante, con encajes y plumas. Debajo de la figura hay una advertencia: "¡CUIDADO!"



*Querido Diario:*

*¡Están pasando tantas cosas que no sé por donde empezar!*

*Primero, lo de mi bisabuela: resulta más complicado de lo que yo pensaba. Dicen que era un verdadero personaje por aquí, muy rica y muy respetada. ¡Y tal como me había contado mi padre, la llamaban "La Carriña"! Es muy curioso: a pesar de su importancia, hasta ahora no he podido averiguar nada de lo que le pasó. Cuando pregunto por ella, me miran como si estuviera loca. O no saben nada o no quieren decirme nada; no sé.*

*Ayer Carlos me llevó de paseo por la ciudad. ¡Qué hermoso es el centro!... una colección de edificios coloridos muy bien conservados. Carlos me enseñó una casa que había sido del Corregidor y su esposa, la Corregidora. Aunque su marido fue uno de los últimos represen-*

tantes del Virrey de España en México, la Corregidora fue una auténtica heroína de la independencia. Ayudó a los líderes como Hidalgo y Allende. Tenía reuniones clandestinas en las que se organizaba la lucha por la independencia. ¡Y todo sin que su marido, el Corregidor, se diera cuenta! Bueno, un día sí se dio cuenta, y encerró a su esposa en un cuarto. Pero aun así, hablando en voz baja por el ojo de la cerradura, la Corregidora logró advertir a otro conspirador que el Corregidor iba a mandar soldados a San Miguel y a Dolores para capturar a Allende y a Hidalgo. ¡Qué señora tan valiente!

Pero volviendo al tema de mi bisabuela: en el centro, Carlos me llevó a una tienda de antigüedades. Vi la misma calavera que llegó en la máquina de fax para el Sr. Navarro. El anticuario me explicó que era un grabado de José Guadalupe Posada de una Catrina, es decir, una mujer muy rica y famosa. Luego, en un libro, me enseñó una foto del gran mural de Diego Rivera, "Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central." En este mural, entre muchas otras figuras, también hay una Catrina. ¡Como me fascina todo esto!

Pero he guardado lo mejor para el final. "¿Quieres ver una Catrina de verdad?" me preguntó el anticuario. Cuando le dije que claro que sí, sacó una foto firmada por doña Josefina de González, mi bisabuela. Dijo que el director de la biblioteca, un tal Sr. Alcocer, sabe mucho sobre la historia de Querétaro. El lunes hablaré con él. Ahora tengo que prepararme. María y yo vamos con Carlos a San

Miguel. Es un pueblo cercano muy lindo según lo que dicen.

Ahora . . . confieso que me gusta cada vez más estar con Carlos. No sé, hay algo. Pero en fin, no quiero hacerme ilusiones. Después de todo, en unos dos meses estaré de vuelta en L.A. Además, estoy aquí para aprender y eso mismo es lo que pienso hacer.

Buenas noches, querido Diario.



San Miguel, con su gran catedral, le encanta a Jamie. Ahora ya entiendo por qué la ciudad atrae a tantos artistas. Después de comprar una blusa en una pequeña tienda de ropa, Jamie, María y Carlos van a almorzar al restaurante del Hotel Jacaranda. Allí mismo se encuentra el dueño del hotel, Silvestre Aguilar. Sentados a la mesa con él hay dos hombres jóvenes y robustos, con anteojos de sol. Uno nota la presencia de Jamie y se la comenta a Aguilar.

—Ella es.

—¿Esa es la famosa señorita González? —pregunta

Aguilar.

—Sí, pero don Silvestre, sólo es una turista de Los Angeles, nada más.

Aguilar se pone serio.

—¡No sean tan inocentes! Parece que el estúpido de Alcocer tiene un documento que dice que esta muchacha

es dueña de todas mis tierras, ¡y también de este hotel!  
Los dos hombres lo miran con sorpresa.

—¡Imposible! ¿Demetrio Alcocer, el viejo de la biblioteca? ¿Qué documento? ¿De quién?

—¡El testamento de doña Josefa de González!

—¡La Catrina!

Con gran irritación, Aguilar levanta el cuchillo y corta el bistec violentamente. Empieza a comer rápidamente, sin dejar de mirar a Jamie, que se divierte con Carlos y María hablando de su visita tan agradable a San Miguel de Allende.



## CAPÍTULO 4

### En busca de La Catrina



Demetrio Alcocer cuelga el teléfono. Las manos le tiemblan. La llamada de Silvestre Aguilar lo ha sorprendido. El director de la biblioteca casi nunca había hablado con el poderoso hacendado. Para un señor tan rico como Aguilar, un funcionario municipal como Demetrio era de poca importancia. Sin embargo, Aguilar entiende perfectamente las intenciones del bibliotecario con respecto al testamento de doña Josefa de González.

Por su parte, Demetrio sabe que las amenazas de Aguilar son muy serias. Con su gran influencia entre la gente "importante" de Querétaro, no sería difícil para Aguilar arreglar, con algún pretexto u otro, la despedida de Demetrio si éste hablara sobre el testamento.

—¿Otra vez con amenazas? —le dice Demetrio con desafío a Aguilar. Pero en el corazón siente miedo, mucho



niedo, y no tan sólo por su pensión.

□

Rogelio, el ayudante de Demetrio Alcocer, había enido poca suerte con las señoritas de Querétaro. Mejor licho, no había tenido suerte. El joven era bastante nteligente pero también muy tímido. Y para poner las cosas en claro, su apariencia física no atraía a un gran número de admiradoras. Sin embargo, era un hombre honrado, decente y digno de algo más. Cuando mira por primera vez a Jamie González, cree que ese "algc más" se le ha presentado.

—Bue . . . bue . . . buenos días, señorita. ¿Puedo ayu- darle en algo?

—Busco información sobre una señora que era de aquí, de Querétaro. Era mi bisabuela y vivió aquí durante la Revolución Mexicana.

—Ah, se trata de historia. Yo puedo ayudarle si usted quiere —dice el joven con una gran sonrisa.

—Gracias, pero me dicen que el director, Demetrio Alcocer, es especialista en la historia de esta región.

—Ah sí, don Demetrio sabe mucho de estas cosas. Un momento, por favor.

Después de consultar con su jefe, el joven deja pasar a Jamie.

—¿En qué puedo ayudarle? —pregunta Alcocer.

—Busco información sobre una señora que llamaban

"La Catrina."

—Ya entiendo, la Catrina de Posada, el gran artista y grabador. Es una calavera vestida como una mujer rica.

Jamie le explica que la Catrina de quien ella habla era su bisabuela, una persona de carne y hueso. Desde luego, Alcocer sabe perfectamente lo que quiere la señora estadounidense, pero en ese momento no está seguro si quiere arriesgar la confrontación con Aguilar.

—Bien, bien, pero . . . ahora no puedo decirle nada. Necesito consultar los archivos, los documentos de la biblioteca. . . . Toma tiempo. ¿Puede usted volver en unos días?

Así que Jamie tiene que conformarse con decirle a Alcocer que lo llamará antes de volver y que estaría muy agradecida por cualquier ayuda. Alcocer la mira desde la ventana cuando sale.



Esa tarde, Jamie y María van al centro deportivo de la universidad. Por casualidad Felipe también está allí. El muchacho ha aprendido mucho de México: el idioma, la cultura, las costumbres. Pero su vida social no es tan divertida como esperaba. En una palabra: no tiene una amiga "especial." Cuando Jamie lo presenta a María, una gran sonrisa ilumina la cara del joven. Los tres empiezan a nadar en la piscina. Luego, cuando María lo invita a la fiesta de bienvenida para los estudiantes extranjeros,



Felipe acepta inmediatamente, y sonríe otra vez.

Querida Rosie:

Por fin tengo un poco de tiempo para escribirte un poco más. ¿Te gustaron las tarjetas postales? Este lugar es precioso. ¡Cómo me gustaría que estuvieras aquí!

Dos cosas, una buena y la segunda no tanto. Ayer María conoció a Felipe y parece que le gustó. ¡No sabes el alivio que siento! Antes no podía estar segura de que las relaciones entre ella y Carlos eran de amigos y nada más.

Segundo: algo bastante extraño. Tengo la impresión de que hay personas que me están siguiendo. Probablemente es mi imaginación, no sé. Es difícil imaginar una ciudad más agradable y menos peligrosa que Querétaro. Sin

embargo, hay esas sombras oscuras . . .

Por favor, ¡no les digas nada de todo esto a mis padres!

Tu amiga,

Jamie

□

Queridos papá y mamá:

Siento no haber escrito antes, pero he estado muy ocupada desde que llegué a este hermoso país. Pero no se preocupen por nada: estoy perfectamente establecida con una familia mexicana, los Linares. María, su hija, es de la misma edad que yo y nos llevamos muy bien. En fin, México es un país maravilloso y me estoy adaptando estupendamente.

Escríbame y cuénteme muchas cosas de allá. ¿Qué tal el verano en la ciudad? Papá, estás trabajando demasiado, ¿no? ¿Y mamá también? ¡Cuidense mucho!

Su hija,

Jamie

P.D.: En caso de emergencia, aquí tienen el número de teléfono de esta casa: 52-42-55-57-88 (los primeros números, 52 y 42, son los prefijos del país y de la ciudad).

## CAPÍTULO 5

### La historia de La Catrina

□ □ □

La familia Navarro cuenta con el restaurante para mantenerse. Los ingresos, aunque de ninguna manera muy grandes, bastan para pagar las cuentas y deberes mensuales.

El padre, Tomás Navarro, es el cocinero principal, con la ayuda de su esposa, que también sirve de mesera y cajera cuando es necesario. La Sra. Navarro es la que mantiene en orden las cuentas del negocio. Manuel Ortega es el mesero de la casa. El negocio no permite más personal y por eso Carlos tiene que trabajar de vez en cuando en el restaurante.

Los padres de Carlos tratan de no interferir demasiado en los estudios de su hijo. En cambio, no tienen la misma consideración para las actividades de Carlos en el grupo ecológico Aztlán. En realidad, simpatizan con los